

## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

Vargas Castro, David Andrés<sup>1</sup>

### Resumen

Teniendo como justificación el uso frecuente e inespecífico por parte de psicoanalistas lacanianos del concepto de acto propuesto por Jacques Lacan, el presente texto realiza una revisión bibliográfica abocada a ubicar diversas referencias en el período 1962-1968 de la enseñanza del psicoanalista francés a propósito de dicho concepto para delimitar sus coordenadas, así como nos servimos de comentarios de psicoanalistas contemporáneos que contribuyan en su dilucidación. Dentro de las características ubicadas, podemos encontrar: valor significante, instauración de sujeto, retroacción, transformación, sin retorno, renegación, separación, repetición, fallido, franqueamiento, angustia y certeza.

**Palabras claves:** Acto – Lacan – Concepto – Coordenadas - Psicoanálisis

### Abstract

Taking as justification the frequent and unspecific use by Lacanian psychoanalysts of the concept of act proposed by Jacques Lacan, the present text carries out a bibliographic review aimed at locating various references in the period 1962-1968 of the French psychoanalyst's teaching regarding said concept to delimit its coordinates, as well as we use the comments of contemporary psychoanalysts that contribute to its elucidation. Among the located coordinates, we can find: its significant value, establishment of subject, feedback, transformation, no return, renegade, separation, repetition, failure, franking, anguish and certainty.

**Keywords:** Act – Lacan – Concept – Coordinates – Psychoanalysis.

### Introducción

La palabra *acto* se encuentra desde el inicio del descubrimiento freudiano. En textos tan tempranos como “Psicopatología de la vida cotidiana”, tienen lugar los tan conocidos “actos fallidos” y “actos sintomáticos”, o, en elaboraciones posteriores, el sintagma “acto psíquico” que Freud usará para referirse a la represión o a la constitución misma del yo como instancia psíquica en su segunda tópica. Cuestión que marca una diferencia crucial con la mera acción motora o refleja, separándose así de la definición genérica de este vocablo.

Pero es con Jacques Lacan que alcanza un estatuto de concepto, y siendo objeto de su interrogación de inicio a fin en su enseñanza. La pertinencia de introducir dicho concepto la otorga la ritualización de la práctica analítica que tuvo lugar posteriormente a Freud, al tomar sus “consejos al médico” como reglas inamovibles que garantizarían lo que podemos entender como un psicoanálisis (Soler *et. al.*, 1984). La intromisión del acto laciano irradió a toda la práctica analítica: la posición del analista, la duración y frecuencia de las sesiones, los modos de intervención; así como las condiciones para que alguien practique el psicoanálisis, poniendo en primer plano la ausencia de garantía que conlleva. Debido a la singularidad

de cada sujeto, cada analista debe reinventar el psicoanálisis.

Si bien encontramos algunas definiciones explícitas por parte del psicoanalista francés respecto al acto, tales como “el acto es un significante que se repite”, o la equivalencia topológica entre acto y corte, consideramos que estas responden sólo a algunas de las coordenadas respecto del concepto en cuestión.

A pesar de la frecuencia con la que autores lacanianos hacen mención a dicho concepto, son pocos los colegas que se han abocado a ubicar sus elementos mínimos y su lógica (Chiavaro, 2003; Alberti, 2010; Soler, 2010; Zuberman, 2015); cuestión que impide distinguir, así como agrupar, dentro de la categoría de actos, algunos como “acto psicoanalítico”, “acto sexual” y “decir”; cuestión también destacada por Zuberman (2015) y Coriat (2016).

Es de igual importancia denotar que, a medida que va pasando el tiempo, pareciera que se considerara zanjado el asunto, de allí que encontremos más textos abocados a articular el acto a otras temáticas que a la necesidad de su delimitación. El ejemplo más claro consiste en que la mayoría de los textos se han abocado al acto psicoanalítico (Harari, 2000; Milannaccio, 2016; Sanfelippo, 2017; Murillo, 2018; Gadea, 2019), así

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires y Universidad de la Marina Mercante. E-mail: [vargascastro@yahoo.com.ar](mailto:vargascastro@yahoo.com.ar)

## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

como otros han ahondado en las referencias a los actos realizativos o performativos propuestos por el filósofo británico John Langshaw Austin (Cellerino y Lutereau, 2009; Felman, 2012), de quien Lacan se sirvió para el concepto en cuestión. Otra de las temáticas que han sido abordadas desde el acto es la del duelo, especialmente, desde Allouch (2006); obra que alcanzó valor paradigmático, por lo que, prácticamente, cualquier texto que aborde la temática del duelo lo concibe en términos de acto. Finalmente, la triada pasaje al acto-acto-*acting out* (Muñoz, Leibson, Smith, Berger, Acciardi y Bugacoff, 2011) ha dado lugar a numerosos congresos, jornadas, grupos de estudio y textos bajo el título de “patologías del acto”.

Esta repetición, sin la ya mencionada delimitación de sus elementos y lógica, trae como consecuencia una falta de claridad que no es sin consecuencias. Ha llevado a su equivalencia más llana a “una acción que se hace”, especialmente, concerniente a las intervenciones del analista en la llamada “clínica de hoy” o “actual” –con la equivocidad entre temporalidad y acción– en la que, con la premisa de que los pacientes ya no llegan con el síntoma sino con predominio de la acción, se hacen necesarias “intervenciones en acto” (Carbone, 2002) o “intervenciones en lo real” (Bauab, 2021), también confundidas con intervenciones de predominio motriz más que vocal, como es el caso del corte de sesión.

En el “clínica” (Lacan, 1977) que acarrea la práctica psicoanalítica, a saber, la necesidad por parte del analista de formalizar la experiencia del análisis, se constatan confusiones similares a las previamente mencionadas. Nombremos al menos dos: debido a la idealización de la que ha sido presa el acto en Lacan, se plantea lindante con la proeza heroica, ubicándose al “hombre de acción” (Lombardi, 2015) como referente. Igualmente, y apuntalados en algunos ejemplos dados por Lacan, se han realizado lecturas estereotipadas, como la de limitar el acto a ceremonias tales como el matrimonio, o haciéndolo equivalente a la maternidad o la paternidad, lo que resulta más consonante con prejuicios resultantes de los ideales del analista. Es así que, no entender la lógica del concepto, nos obliga sólo a repetirlo, lo que reduce notablemente el uso que podemos hacer de éste en nuestro clínico.

Teniendo este panorama como justificación, el presente texto se propone un retorno a las fuentes originales para ubicar, en el periodo ya indicado de la enseñanza de Lacan, cuáles son las coordenadas que delimitan el concepto de acto.

### Instauración de sujeto

En el seminario *El acto psicoanalítico* podemos leer que “es una dimensión común del acto el no incluir en su momento la presencia del sujeto. El sujeto reencontrará su presencia, en tanto que renovada, más allá del pasaje del acto, pero nada más que eso” (Lacan, 1967-1968. Clase del 29 de noviembre de 1968).

Gracias a esta referencia, nos es posible considerar que el acto es fundador de sujeto en tanto que no es agente del acto –de allí que Lacan enfatice que el sujeto no es causa de sí– sino efecto del acto.

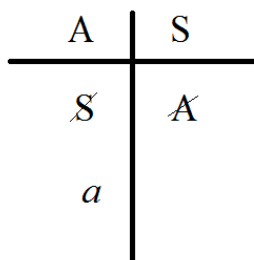
Al respecto, Lombardi (1993) comenta:

¿Hay un agente del acto, dicho de otro modo, que se pueda hacer coincidir con el sujeto que engendra ese acto? ¡No! Sólo una vaga intuición psicológica –que siempre vendrá en apoyo de la continuidad del yo y del sentido común– puede enmascarar la discontinuidad subjetiva inapelable en que consiste un acto. Lo curioso, lo paradójico para el psicólogo, es que el responsable del acto es el sujeto que es efecto del acto. (pp. 66-67)

Precisemos que al hablar de fundador de *sujeto* no nos referimos a persona o individuo –acepciones utilizadas indiscriminadamente en la cotidianidad– sino al *serhablante* afectado por el lenguaje, subordinado al significante, dividido entre pulsión y defensa (Frydman, 2012).

Igualmente, destaquemos que la definición canónica de Lacan con respecto al sujeto y al significante, “un significante es lo que representa un sujeto para otro significante” (Lacan, 1968-1969/2012, p. 397), da cuenta de la estrecha relación entre uno y otro, y cómo es que –gracias al significante y sus incidencias en lo real– el sujeto es fundado, lo que también es solidario de que el sujeto sea una suposición, tal como lo trabaja Lacan con el sujeto supuesto al saber, cuando afirma que tanto el saber como el sujeto son supuestos. Paradójicamente, es en tanto objeto *a* que el sujeto motoriza el acto, cuestión que desarrollaremos más ampliamente cuando trabajemos la operación de separación en “Posición del inconsciente”.

La aclaración de Lacan de que el sujeto reencontrará su presencia “nada más que eso” podemos leerla en torno a la pérdida que también implica el acto. Es así como en el seminario de *La angustia*, por ejemplo, en lo que conocemos como esquemas de la división, es correlativa tanto la división del sujeto como la del Otro, quedando el objeto *a* como resto de la operación. Este inasimilable es el precio por la entrada en el lenguaje, y marca del imposible reencuentro con el objeto perdido desde siempre.

Figura 1. Esquema de la división. Seminario *La angustia*. Clase del 21 de noviembre de 1962.

Sirviéndonos de este esquema, veamos que en el piso de arriba –donde están escritos A y S– se trata de un tiempo mítico, luego del cual se realiza un franqueamiento y es afectado tanto por el objeto como por el significante, en la doble causación del sujeto. El ingreso en el lenguaje funda al sujeto en tanto dividido –único signo del sujeto– así como al Otro en tanto Otro de la demanda y del deseo.

Como paradigma podemos ubicar cuando, en “Introducción del narcisismo”, Freud señala que el yo en tanto instancia psíquica es efecto de un nuevo acto psíquico, de modo tal que no hay un yo que pueda adjudicarse tal acto.

### Valor significativo

El concepto lacaniano de acto está influenciado por los enunciados realizativos planteados por Austin (1962/2008), los cuales tienen la particularidad de que “emitir la expresión es realizar una acción y que ésta no se concibe normalmente como el mero decir algo”, teniendo además la característica de que “ninguna de las expresiones mencionadas es verdadera o falsa” (pp. 46-47).

Algunos de los ejemplos que da el filósofo británico son: el juramento, el matrimonio y la apuesta. Al hacerlo, el sujeto desencadena consecuencias simbólicas –y que en varias ocasiones exceden lo simbólico–, como es el faltar al juramento, así como al casarse, su estado civil pasará de soltero a casado.

Señalemos que una diferencia fundamental entre Austin y Lacan será que para el psicoanalista francés el acto no se restringe a la locución, ya que la acción humana la ubica en el orden significativo, posible de ser leída. En esta dirección, advierte que el acto “es lo que quiere decir” (Lacan, 1969/2012, p. 345).

Encontramos muy temprano en la enseñanza de Lacan la referencia a Julio César y el

momento en que atraviesa el Rubicón como ejemplo del acto en su valor simbólico:

Si César, en el momento de pasar el Rubicón, no hace un acto ridículo, es porque detrás suyo está todo el pasado de César –el adulterio, la política del Mediterráneo, las campañas contra Pompeya–, si puede hacer algo que tenga un valor estrictamente simbólico es a causa de esto, porque el Rubicón no es más ancho de atravesar que lo que hay entre mis piernas. Este acto simbólico desencadena una serie de consecuencias simbólicas. (Lacan, 1954-1955/2008, p. 434)

Es por esto que enfatiza en el valor significativo en relación al atravesamiento del Rubicón cuando se refiera al sueño que tuvo Julio César la noche anterior, en el cual se acostaba con su madre: en él, ese atravesamiento tenía una significación incestuosa, atravesar la ley implicaba atravesar la ley del incesto, pero interpretado por los adivinos de Julio como un presagio, a saber, que conquistaría a la madre-tierra.

Igualmente, Lacan plantea que en el acto el significativo parece estar muy próximo a significarse a sí mismo: “Se podría decir, pero eso sería equivocarse, que en su caso [el del acto] el significativo se significa a sí mismo, sabemos que es imposible, pero no es menos verdadero que está tan próximo como sea posible en esa operación. El sujeto en el acto es equivalente a su significativo; no queda por eso menos dividido” (Lacan, 1966-1967. Clase del 15 de febrero de 1967).

De allí la relación que advierte entre el acto y lo imposible diciendo que, por un lado, en el acto, el significativo “tiene la apariencia, la función en todo caso, de significarse a sí mismo, es decir, de funcionar fuera de sus posibilidades” (Ídem.). Si está fuera de sus posibilidades es en tanto que no hay metalenguaje, consecuencia de que no hay Otro del Otro. Por otro lado, hemos de considerar que esta relación con lo imposible debemos leerla

## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

también en torno a lo real como imposible, es decir, por la dimensión real –y no sólo simbólica– del acto.

Con respecto a esto, Lombardi (1993) señala que el acto que propone Austin se trata de un ejemplo de autorreferencia del significante pero, por la imposibilidad de significarse a sí mismo, es arrojado de lo simbólico y entra en lo real, siendo la opacidad del sentido, la angustia necesaria a ser franqueada e insensatez del mismo; elementos que corroboran este cambio de registro.

De lo dicho hasta ahora, podemos concluir además que el acto no se restringe a la motricidad, cuestión en la que Lacan insistirá en varias referencias, destacando que “sin duda, siempre puede quedar alguna participación de un efecto motor en este campo de lo real, pero se traduce allí de tal forma que se manifiesta en la incidencia de otro campo” (Lacan, 1962-1963/2006, p. 342).

### *Verleugnung*

Como Lacan lo manifiesta explícitamente, lee en el texto freudiano “La escisión del yo en el proceso defensivo”, lo que él llamará la división del sujeto, de allí que no sólo lo circunscriba a la perversión, sino que lo ponga a cuenta del acto.

Si, como hemos dicho, el sujeto surge renovado luego del acto, es notable la solidaridad entre el efecto de división posterior al acto y la *verleugnung* como representante de la representación de dicha división. Estos puntos los señalará Lacan en la clase del 15 de febrero de 1967 de su Seminario, refiriéndose al franqueamiento del Rubicón. Volviendo sobre la importancia del deseo incestuoso en juego expresado en el sueño que tuvo Julio César la noche anterior, Lacan indica que el sujeto no puede reconocerse en los efectos del acto porque ha sido transformado por éste.

En la próxima clase del seminario, insistirá en este punto al situar el desconocimiento del sujeto con respecto al acto, de allí que la *verleugnung* sea su representante en tanto dividido:

Es instauración del sujeto como tal, es decir, que de un acto verdadero el sujeto surge diferente en razón del corte. Su estructura es modificada, su relato de desconocimiento, o exactamente el límite impuesto a su reconocimiento en el sujeto, donde si quieren su *Repräsentanz* en la *Vorstellung*, en este acto, es la *Verleugnung*, es a saber, que el sujeto no lo reconoce nunca en su verdadero alcance inaugural, aun cuando el sujeto es, si puedo decir, capaz de haber cometido este acto. (Lacan, 1966-1967, clase del 22 de febrero de 1967)

La precisión de Lacan al final de esta cita – “aun cuando el sujeto es, si puedo decir, capaz de haber cometido este acto” – es porque, precisamente, no es el mismo sujeto, a pesar de que a los ojos del espectador pueda decirse que fue la misma persona quien lo realizó.

En esta misma dirección encontramos la intervención que realizó Lacan en la conferencia impartida por Foucault (1979/2010) titulada *¿Qué es un autor?* Allí, el psicoanalista francés hace referencia a las múltiples protestas estudiantiles realizadas en mayo de 1968 conocidas como el “mayo francés”, las que tuvieron como consigna “Las estructuras no bajan a la calle”, consigna escrita a modo de grafiti en una pizarra de la Universidad La Sorbona como crítica al estructuralismo. A cuenta de esto, Lacan destacará que dicha consigna evidencia el desconocimiento en juego del acto, ya que, justamente, que tenga valor de acontecimiento da cuenta de que las estructuras bajan a la calle, a saber, las incidencias de lo simbólico en lo real.

### *Nachträglich*

Tal como lo señala Lacan en su texto “Posición del inconsciente”, así como en otros lugares de su enseñanza, toma y resalta del texto freudiano el término *nachträglich*, el cual ha sido traducido al castellano como *retroacción*, y al francés como *après-coup*. En lo que concierne al acto, dirá que “hay repetición intrínseca en todo acto, que no está permitido más que por el efecto de retroacción que se ejerce del hecho de la incidencia significante puesta en su corazón” (Lacan, 1966-1967, clase del 15 de febrero de 1967).

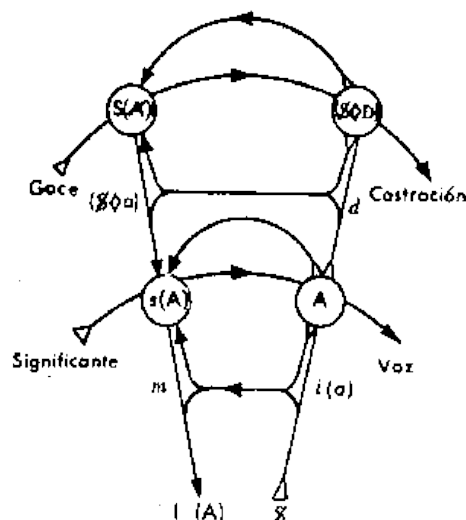
Si bien otra de las coordenadas que trabajaremos será la repetición, destaquemos aquí cómo Lacan ubica la retroacción como consecuencia propia del significante. Podemos ver allí lo que Freud destacó con respecto a los dos tiempos del trauma y el efecto retardado que conlleva.

En el seminario *El acto psicoanalítico* insistirá en este punto al preguntarse si es porque el acto está en la lectura del acto, “es decir que el que esta lectura sea simplemente sobreañadida” (Lacan, 1967-1968, clase del 22 de noviembre de 1967), que por ser *nachträglich* tiene su valor. Si nos remitimos al grafo del deseo, vemos que el vector que parte del sujeto hasta el Ideal del Yo, es atravesado por los dos vectores correspondientes a los dos pisos del grafo, el de la demanda y el del inconsciente. Apreciamos que el vector está alcanzado con otros dos vectores en dos lugares, sea el significado del Otro y el Otro en el primer piso, sea en el

## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

significante de la falta en el Otro y la fórmula de la pulsión en el segundo.

Figura 2. Grafo del deseo, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”.



Igualmente, en el grafo se señala tanto la anticipación como la retroacción de la temporalidad significante, de allí que veamos también vectores que van desde el Otro al significado del Otro, y de la pulsión al significante de la falta en el Otro.

En la experiencia del análisis, nos anoticiamos del mecanismo por el modo de retorno, como es el caso del síntoma histérico. Y es así que la interpretación también responde a esta temporalidad, por lo que Lacan afirme que el deseo es la interpretación.

En consonancia con esto, podemos decir que en el acto “hay una desaparición del después, puesto que inmediatamente [el sujeto] renace [como] otro. Digamos que cuando desgraciadamente [¡sic!] hay un acto, lo cual es raro, el acto siempre es recuperado por la significación *après-coup*” (Miller, 1993, p. 51).

### Transformación

Podemos encontrar esta coordenada respecto al acto en seminarios tan tempranos como *Los escritos técnicos de Freud*, en donde Lacan (1953-1954/2007) señala que la palabra es un acto, en tanto cambia a los dos sujetos implicados. Dirá, sin embargo, que no cualquier palabra, sino lo que llama “palabra plena”.

Mencionará varios ejemplos al respecto. Uno de los más conocidos es el referente a la ceremonia de matrimonio, el cual es uno de los evocados por Austin. Sin embargo, veremos que Lacan no sólo se interesará en el registro simbólico, sino también en la incidencia del acto en los otros dos registros.

El psicoanalista francés insistirá en el valor de engendramiento de lo nuevo del acto en estos términos:

A partir de la palabra, algo surge en el mundo que es nuevo, y que introduce en él transformaciones poderosas.

Eso lo sabemos. Solo que hace algún tiempo nos imaginamos que esta especie de agitación que introducimos en el mundo es la acción. Todo hombre moderno tiene el corazón atormentado por este problema: “En el comienzo era el Verbo”, ¡pero no obstante, “En el comienzo era la acción”! Entre ambos su corazón oscila. No hay verdaderamente necesidad de atormentarse tanto, por la razón de que la acción humana por excelencia es precisamente la palabra. (Lacan, 1954/2009, p. 62)

Las fechas de calendario, tal como el inicio y fin de año, dan cuenta de esto; es el efecto de lo simbólico sobre lo real. Cualquier día podría ser año nuevo, pero por efecto de lenguaje, no se celebra en cualquier día.

Es así que Lacan afirma que el acto “es instauración del sujeto como tal, es decir, que de un acto verdadero el sujeto surge diferente en razón del corte. Su estructura es modificada” (Lacan, 1966-1967, clase del 22 de febrero de 1967). Sobre este punto, Miller (1993) señala que todo acto implica un “suicidio del sujeto”, con la salvedad de que el sujeto renace de ese acto, pero transformado, no siendo el mismo antes y después del acto.

### Sin retorno

## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

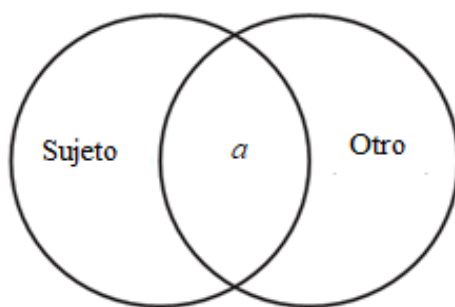
Si tomamos el ejemplo de la ceremonia del matrimonio, vemos que el significante que representa al sujeto luego del matrimonio en su estado civil como casado, también imposibilitará que, posteriormente, si decide divorciarse, pueda retornar a su estado civil previo de soltero.

Esta característica también la encontramos en el franqueamiento del Rubicón en la expresión de Julio César "*Alea jacta est*", la cual da cuenta de la irreversibilidad del acto. En razón de esto, Lacan enfatiza en las consecuencias del acto –siempre impredecibles por la transformación que implica–, más que en el acto mismo, ya que es su carácter irreversible lo que le otorgará dicho estatuto.

En la enseñanza lacaniana encontramos un equivalente topológico entre acto y corte, de allí que todo acto tenga "estructura de corte" (Lacan, 1966-1967, clase del 8 de marzo de 1967). Corte de la pura diferencia, podríamos decir, efecto de discontinuidad significativa sobre lo real; luego del cual la estructura cambia de forma irreversible y siendo el sujeto efecto mismo de dicho corte. Veremos, cuando nos ocupemos de la repetición, cómo se traduce esto en algunas figuras topológicas, así como advertiremos por qué podemos hablar en el acto tanto de irreversibilidad como de repetición lo que, a primera vista, parece contradictorio.

Igualmente, tanto en el grafo del deseo como en el esquema de la división es fácilmente ubicable esta característica: tanto en uno como en otro, el sujeto por fuera del significante está ubicado en un tiempo mítico, paraíso únicamente leído como perdido por su ingreso en el circuito de la demanda gracias al significante.

Figura 3. Intersección de conjuntos por  $a$ - y  $a$ -. Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.



Hemos de leer esto como el producto resultante de la superposición de dos faltas, por lo que Lacan (1966/2010) diga que: "Esta función aquí se modifica por una parte tomada de la carencia a la carencia, por la cual el sujeto viene a encontrar en el deseo del Otro su equivalencia a lo que él es como sujeto del inconsciente" (p. 801).

## Operación de separación

Para dilucidar esta coordenada del acto resulta necesario tener presente las articulaciones de Lacan realizadas en su texto "Posición del inconsciente", así como en sus seminarios *La identificación*, *La angustia* y *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Si bien "Posición del inconsciente" es un texto que dista cronológicamente de los seminarios previamente mencionados, Lacan retoma las operaciones de alienación y separación planteadas allí y las lee con nuevos elementos, como es el caso del objeto  $a$ . Igualmente, señalemos que es impensable plantear la operación de separación sin la operación de alienación, por lo que remitimos al lector a que tenga en cuenta los desarrollos de Lacan (1964/2001) al respecto antes de continuar: "Ciertamente, estos procesos han de articularse circularmente entre el sujeto y el Otro: del sujeto llamado al Otro, al sujeto de lo que él mismo vio aparecer en el campo del Otro, del Otro que regresa allí. Este proceso es circular, pero, por naturaleza, sin reciprocidad. Pese a ser circular, es asimétrico" (p. 215).

En esta segunda operación, teniendo en cuenta la teoría de los conjuntos que Lacan comienza a desarrollar en el seminario *La identificación* –sirviéndose de Euler, Boole y De Morgan– ubica que la forma lógica en juego es la intersección o producto resultante de una pertenencia  $a$ - y  $a$ -:

Si en la alienación se trató del sujeto en *fading*, dividido entre significantes, en la separación el sujeto ataca el intervalo en donde se vislumbra el deseo del Otro: "El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se

## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

puede detectar en ellos radicalmente –*me dice eso, pero ¿qué quiere?*” (Lacan, 1964/2001, p. 222).

Es así que el sujeto propone su propia desaparición, como objeto *a* plausible de ser perdido, al enigmático deseo del Otro, solidario de la localización de la falta en el Otro. Gracias a esta separación en tanto objeto, podemos decir que se trata de un caso de destitución subjetiva:

Por esta vía el sujeto se realiza en la pérdida en la que ha surgido como inconsciente, por la carencia que produce en el Otro, según el trazado que Freud descubre como la pulsión más radical y a la que denomina: pulsión de muerte.

Un *ni a-* es llamado aquí a llenar otro *ni a-*. El acto de Empédocles, al responderle, manifiesta que se trata aquí de un querer. El *vel* vuelve a aparecer como *velle* [querer]. Tal es el fin de la operación. (Lacan, 1966/2010, p. 802)

Si bien en el momento de escribir este texto los *a-* no hacían referencia al objeto *a*, en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan (1964/2001) lo lee sirviéndose de dicho objeto: “El sujeto, por la función del objeto *a*, se separa, deja de estar ligado a la vacilación del ser, al sentido que constituye lo esencial de la alienación” (p. 265).

Esto nos aclara lo señalado en el apartado dedicado a la dimensión significativa del acto cuando dijimos que en el acto el significante tiene función y apariencia de significarse a sí mismo, funcionando por fuera de sus posibilidades. Se sirve del significante para, mediante el intervalo, apuntar al deseo del Otro, por lo que, como lo advierte la cita anterior, se libera del sentido.

A propósito del “un querer” que Lacan menciona en la cita que transcribimos previamente de “Posición del inconsciente”, Rabinovich (1999) considera pertinente la siguiente puntualización en torno a la traducción:

Cuando en castellano dice ‘un querer’, en francés dice *vouloir*, verbo que entraña la connotación de voluntad. Por lo pronto, *vouloir* en francés, término que sólo tenemos bajo la forma de ‘voluntad’ o ‘voluntario’ en castellano, es un equivalente del desear y del querer castellanos. Es también una orden, como también puede serlo el ‘yo quiero’ en castellano. En francés hay múltiples sentidos y matices diferentes de este *vouloir*. (p. 127)

Para nosotros es necesario destacar que, en lo que respecta al acto, Lacan no menospreció el lugar de la decisión consciente que implica la voluntad. Si *vouloir* está entre el deseo inconsciente

y el querer de la voluntad, es posible de ser leído como un querer que no entra en conflicto con el deseo que lo anima, “quiere lo que desea” (Lacan, 1961/2008, p. 649), al modo más clásico freudiano, contrario al de la inhibición, por ejemplo, o al modo de solución de compromiso del síntoma. No por casualidad, Lacan (1962-1963/2006) se refiere al acto en relación con la inhibición en estos términos:

Un acto es una acción en la medida en que en él se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirlo. Sólo si se funda la noción de acto en su relación con la inhibición puede estar justificado que se llame actos a cosas que, en principio, tienen tan poca apariencia de estar relacionadas con lo que se puede llamar un acto en el sentido pleno, ético, de la palabra –el acto sexual, por un lado, o, por otro, el acto testamentario. (p. 342)

De igual manera, podemos leer el *vouloir* como un momento privilegiado en donde el deseo se impone como impostergable, como encuentro con lo real; no al modo de la relación del neurótico al deseo, para quien el deseo siempre es un viaje que nunca va a realizar o del que es obligado por el superyó.

Al respecto, Lombardi (1993) comenta: “Lacan, cartesianamente, define la voluntad como lo que se juega cuando se trata de decir sí o no a lo que se quiere {*dire oui ou non à ce qu'on veut*}. Se ve claramente que, a partir de estas coordenadas, el acto es la realización de la voluntad en el sentido de decir sí a lo que se quiere” (p. 73).

Aclaremos, sin embargo, que este “querer lo que desea” no implica ninguna transparencia del sujeto a su deseo, al estilo hegeliano, sino de querer un deseo como pura potencia del acto, con la incertidumbre –de allí que Lacan (1968-1969/2008) se sirva de la apuesta de Pascal para dar cuenta de la puesta en juego allí del objeto *a* y de la falta de garantía que acarrea– y desconocimiento concomitantes. Un deseo que luego, en el retorno a la alienación, se le podrá dar alguna significación, pero que ya implicará un desconocimiento de este por la transformación que el sujeto ha sufrido como consecuencia.

El juego de palabras que Lacan realiza tanto en “Posición del inconsciente” como en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* en torno a separar, *separare* y *se parere* evidencia lo que manifestamos en el apartado dedicado al acto como nacimiento del sujeto renovado por el acto.

### Angustia y certeza

La angustia del acto no es la espera angustiosa freudiana a la que el neurótico suele



### Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

entregarse por leerla como amenaza de castración, sino que es una angustia que motoriza el acto. Ya Lacan (1959-1960/2009) hace esta distinción cuando, justamente, hablando del desamparo –que debemos traducir como desamparo concomitante al significante de la falta en el Otro–, la angustia no es *Abwarten* sino *Erwartung*.

Debemos entonces distinguir entre la angustia que inhibe la acción, articulada al fantasma, que engaña al sujeto, dejándolo en posición de espera; de la angustia que no engaña, articulada al desamparo significativo, que ya no espera la *señal* del Otro –sirviéndonos de la diferencia freudiana entre angustia señal y angustia traumática–, allí donde se evidencia la no garantía del Otro (Vargas Castro, 2020).

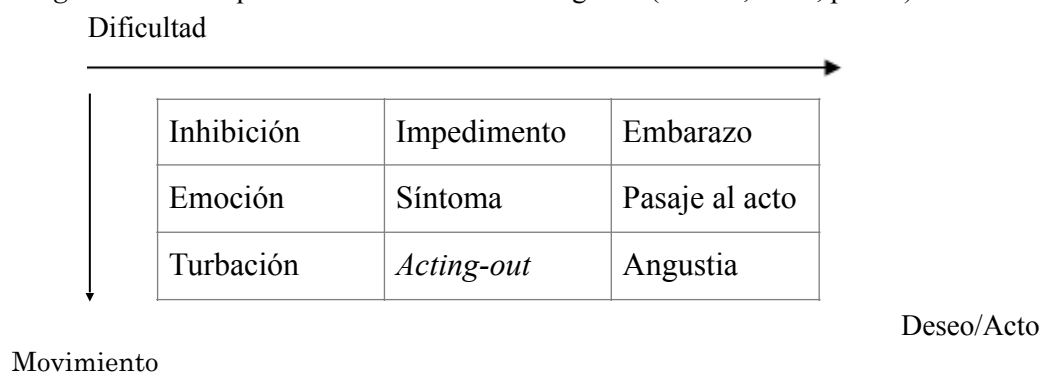
Solidaria de la destitución subjetiva en juego (Lacan, 1967/2012), la certeza da cuenta de la posición de objeto causa de deseo en el acto, en donde no aparece el sujeto dividido entre significantes, sino con la entereza que le presta la posición de objeto *a*, certeza que arranca de la angustia y transfiere al acto. Es por esto por lo que Lacan (1963/2007) articula también la certeza del acto al campo ético al plantarlo en términos de deber: “El objeto *a* es lo que ha caído del sujeto en

la angustia, es el mismo objeto que designaba como *la causa del deseo*. La angustia que no engaña es reemplazada para el sujeto por lo que debe operarse por medio de ese objeto *a*. A esto se subordina la función del acto” (p. 71).

En esta misma dirección, dirá en otro lugar: “Articular el acto en el campo de la realización subjetiva, eludiendo en él la prioridad del *a*, es el mito personalista. El *a* inaugura el campo de la realización del sujeto y, en adelante, conserva allí su privilegio, de modo que el sujeto en cuanto tal sólo se realiza en objetos que son de la misma serie de *a*, ocupan el mismo lugar en esta matriz” (Lacan, 1962-1963/2006, p. 342).

Si nos remitimos al cuadro que Lacan plantea en la clase del de su Seminario, y tenemos en cuenta que “cuando se trata de definir lo que es el acto, único correlato polar en el lugar de la angustia, lo único que podemos hacer es situarlo allí donde se encuentra en esta matriz, en el lugar de la inhibición” (Ídem.); estamos de acuerdo con Muñoz (2009, p. 201) en que podemos escribir al acto por fuera del cuadro, más allá de la angustia y siguiendo el vector desde la inhibición hasta la angustia que antecede al acto.

Figura 4. El acto por fuera del cuadro de la angustia (Muñoz, 2009, p. 201)



Por su parte, Lombardi (1993) destaca que es de la autorreferencia del significante en el acto – en tanto significante arrojado a lo real, como lo vimos previamente– de donde toma su certidumbre, por lo que es infructífero atacarlo por el lado de la verdad, destacando así lo dicho por Austin cuando señala que los actos realizativos no pueden ser considerados como verdaderos o falsos.

### Repetición

Antes de ahondar en la definición que Lacan hace del acto en su seminario *La lógica del fantasma* sirviéndose de la topología, tengamos presentes algunos desarrollos previos en torno a la repetición.

En el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, se ocupa de distinguir entre *tyche* y *automaton*, siguiendo la lógica aristotélica, para diferenciar transferencia y repetición, ubicando a la primera del lado del encuentro con lo real –encuentro siempre fallido– y más allá del principio del placer; y al segundo en torno al retorno e insistencia de los signos, regido por el principio del placer.

Tal como lo señala Muraro (2019), Aristóteles realiza un planteo lógico a propósito de lo contingente, distinguiendo las proposiciones afirmativas y negativas, las cuatro formas establecidas como necesario, contingente, posible e imposible. Si bien algunos autores homologaban lo posible a lo contingente, otros –como Lacan–



## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

advirtieron que lo contingente consiste en lo que puede ser y no ser simultáneamente. Una proposición de este orden debemos considerarla como “autorreferente, en el sentido de que su propio estatuto contingente adviene al ser considerada en su particular conjunción de poder ser / poder no ser” (p. 39).

Por fuera de un razonamiento intuitivo, Lacan ubica a la repetición en tanto *tyche* en relación a su dimensión actual y no como mera repetición del pasado, distinción necesaria para no equiparar la transferencia a la repetición. Esta elaboración de la repetición como siempre novedosa –de la que Kierkegaard ya había dado cuenta– es solidaria al significante, ya que, por un lado, la repetición es de significantes, pero ya sabemos que el significante es siempre otro significante, no se significa a sí mismo: “La preterición que ella [la repetición] contiene es algo muy distinto de ese mandamiento del pasado con que se la vuelve fútil. Ella es ese acto por el que se realiza, anacrónica, la intromisión de la diferencia aportada en el significante. Lo que fue, repetido, difiere, volviéndose sujeto de reiteración” (Lacan, 1969/2012, p. 345).

Lacan pondrá entonces al acto en relación a este encuentro fallido con lo real, de allí que diga: “mientras hablemos de las relaciones de la repetición con lo real, el acto estará siempre en nuestro horizonte” (Lacan, 1964/2001, p. 58).

Ahora bien, teniendo en cuenta estos desarrollos en torno a la repetición, veamos cómo Lacan (1966-1967) define al acto topológicamente:

¿Cómo definir qué es un acto? Es imposible definirlo de otra manera más que sobre el fundamento del doble bucle, es decir, de la repetición. Es precisamente en esto que el acto es fundador de sujeto. Es el equivalente de la repetición en su único rasgo, que he designado siempre por este corte que es posible hacer en el centro de la banda de Moebius, es en sí mismo el doble bucle significante. (Clase del 15 de febrero de 1967)

En su próxima clase, volverá sobre esto diciendo que “el acto es un significante que se repite, que pasa en un solo gesto por las razones topológicas que vuelven posible la existencia del doble bucle creado por un solo corte” (Ibíd., clase del 22 de febrero de 1967).

Veamos a qué se refiere Lacan cuando evoca la banda de Moebius y el corte que da como resultado un doble bucle. Dicha banda posee las siguientes invariantes topológicas: tiene un solo borde, no es orientable y tiene una sola cara.

Si decidimos trazar una línea mediana en la banda y seguir dicha línea cortando con una tijera, contrario a lo que intuitivamente podríamos pensar, no conseguimos dos bandas de Moebius, sino una cinta de Jordan, la cual tiene características distintas al ser el doble de larga, contar con dos bordes, cuatro medias torsiones, ser bilátera y orientable. Hasta acá constatamos, nuevamente, la transformación que engendra el acto.

Ahora bien, como lo señala Vegh (2008), el borde de la cinta de Jordan es equivalente a la superficie topológica del ocho interior, la cual consta de un doble bucle. Esta superficie es usada por Lacan para dar cuenta de la relación del sujeto a la demanda y el deseo –demanda que siempre es demanda de Otra cosa que se relanza en la repetición por el objeto siempre perdido–, así como de la transferencia y la identificación, tal como lo trabaja en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Entendamos entonces a qué se refiere Lacan con la banda de Moebius y el doble bucle engendrado por el corte: El acto es el corte de la línea media de la banda, de allí que señale que sea el “fundamento” del doble bucle. El corte posibilita el borde, en la banda de Jordan, del doble bucle, concerniente a la repetición. Intuitivamente, se puede pensar entonces que, primero es el acto y luego la repetición. Esta temporalidad será la que Lacan objetará, así como el principio de identidad planteado por la lógica, lo que nos permite entender a qué hace mención Lacan diciendo que “el acto es un significante que se repite” al referirse al doble bucle. La supuesta apariencia del significante significándose a sí mismo en el acto está dada por no contar –por olvido, fruto de la represión– la vuelta en más para efectuar el corte en la banda, de allí que Lacan advierta la preterición que la repetición implica.

### Franqueamiento

En el seminario *El acto psicoanalítico*, Lacan (1967-1968) –haciendo referencia a la inscripción significante que constituye todo acto– da el siguiente ejemplo: “Puedo acá caminar a lo largo y a lo ancho mientras les hablo; esto no constituye un acto, pero si un día, por franquear un cierto umbral yo me pongo fuera de la ley, ese día mi motricidad tendrá valor de acto” (Clase del 15 de noviembre de 1967).

En este sentido, Miller (1993) señala que todo acto es delincuente por implicar una transgresión de un conjunto simbólico –código, ley– lo que permite, posteriormente, la reorganización de dicho código. Es así como, refiriéndose a algunos actos históricos, manifiesta que:

## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

No se trata de algo físico, no es porque el Rubicón sea difícil de atravesar, como los Alpes para Aníbal, que el acto de César marcó la novedad en el mundo, es pura y simplemente porque era el límite autorizado para el paso de los ejércitos exteriores a Italia –el límite a partir del cual estaban en infracción– y en este sentido, como decía, sólo hay acto, si hay atravesamiento de un umbral significativo. (p. 50)

Como ya habíamos destacado cuando trabajamos el valor significativo del acto, el franqueamiento del Rubicón implicó transgredir, simbólicamente, la ley del incesto, lo que da cuenta la articulación entre la ley y el deseo.

Por su parte, Soler (2010) considera que en el acto se trata de “menos transgresión que conquista” (p. 39), señalando que lo franqueado es una prohibición, ora dada por el Otro social, ora impuesta por el sujeto para sí mismo.

Ya sea como transgresión o conquista –y denotando que no necesariamente son excluyentes, ya que en el ejemplo del Rubicón encontramos una transgresión que deviene conquista– este franqueamiento también podemos ubicarlo como el paso del significativo al realizarse, al pasar a lo real. En este sentido, en el esquema de la división, podemos ver el franqueamiento que tiene lugar desde el piso mítico, en el que ni el sujeto ni el Otro están afectados por el lenguaje; al piso en donde el lenguaje ha producido su efecto castrativo en ambos.

### Fallido

Desde Freud encontramos el aparato psíquico constituido a partir de una pérdida que da lugar al deseo, el cual se relanza una y otra vez, encontrando sólo satisfacción de forma alucinatoria, garantizando el fracaso del reencuentro con dicho objeto desde siempre perdido. Así Freud lo plantea desde el conocido esquema del peine en “La interpretación de los sueños”. Igualmente, se verá en la necesidad de ubicar el fracaso de la simbolización cuando en “Más allá del principio del placer” haga referencia a la repetición desde la perspectiva del goce. Lo simbólico aparece entonces en su imposibilidad de recubrir lo real, lo que, a su vez, constituye así lo real como imposible.

Como vimos en el apartado dedicado a la repetición, para Lacan es intrínseco que la cita con lo real sea fallida, precisamente porque es repetición de un fracaso. Podemos decir que el fracaso que el acto implica es una de las características en la que Lacan más insiste, haciendo, a su vez, referencia al acto fallido freudiano. Es así como Lacan (1968-1969/2008) dirá: “El psicoanálisis nos revela

que la dimensión propia del acto –del acto sexual en todo caso, pero al mismo tiempo de todos los actos, lo que era desde hace mucho tiempo evidente– es el fracaso. Por eso en el centro de la relación sexual está en el psicoanálisis lo que se llama la castración” (p. 314).

Como queda claro en esta referencia, el psicoanalista francés ubica que, si hay acto sexual, es precisamente porque no hay relación sexual, de allí la referencia a la castración como marca de fracaso y posibilidad entre los seres sexuados. Precisamente, la castración es lo que da cuenta de la imposibilidad de escribir lógicamente la relación-proporción sexual por el lugar del falo como significativo de la falta en el Otro, traducción lacaniana de la castración materna freudiana.

Igualmente, en el seminario del año siguiente, señala: “En el acto, sea cual sea, lo importante es lo que se le escapa. Éste es también el paso que dio el análisis al introducir el acto fallido, que después de todo es el único que sabemos con seguridad que siempre es logrado” (Lacan, 1969-1970/2009, p. 61).

¿Qué quiere decir “lo que se le escapa”? Como vimos con respecto a la *verleugnung*, el sujeto no puede reconocerse en el acto, mucho menos en el deseo allí en juego, cuestión que –sólo con posterioridad– podría circunscribirse en un análisis. La expresión “lo que se le escapa” nos puede remitir a la relación del sujeto al objeto en el deseo, como el coyote y el correcaminos: siempre se le escapa. Pero también acá vemos lo que decimos, por ejemplo, de los actos fallidos: se escapan, y por ello, son exitosos. Para responder a esta pregunta, tomemos la diferencia entre el acto fallido freudiano y lo fallido del acto lacaniano.

Cuando Freud se refiere a los actos fallidos, éstos son fallidos desde el punto de vista de la intención consciente, pero logrados desde el punto de vista del inconsciente. Es por esto que Lacan señala que sólo los actos fallidos son siempre logrados.

A propósito de lo fallido del acto debemos entender, como precisamos recién, que si bien en el acto el significativo parece funcionar por fuera de sus posibilidades, a saber, pudiendo significarse a sí mismo, no lo logra. Al no haber metalenguaje –otro de los nombres que podemos encontrar en Lacan con respecto de la no relación sexual– esto se hace imposible, en tanto que el significativo siempre remite a otro significativo.

Igualmente, y acorde a lo que dijimos en el apartado dedicado a la operación de separación, el “querer lo que se desea” se juega en el acto, no así en la posición dividida con la que nos encontramos en el acto fallido o en la bella indiferencia del acto

## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

sintomático. Es por esto que los actos fallidos y los sintomáticos nos dan cuenta del acto, pero en tanto acto no-realizado, en suspenso.

### Conclusiones

Luego de realizar un recorrido por la obra de Lacan, nos fue posible advertir las siguientes coordenadas del acto:

*Instauración de sujeto:* en tanto el sujeto es efecto del acto, no agente de éste, lo que no lo hace menos responsable. En el acto, el sujeto está destituido subjetivamente, de allí que, luego del acto, reencontrará su presencia renovada.

*Valor significante:* por la influencia de Austin en la obra de Lacan, sin equivalencia por ello a la verbalización. Igualmente, destacamos que el significante en el acto está próximo a significarse a sí mismo, pero por la imposibilidad de esto, se produce un cambio de registro de lo simbólico a lo real.

*Verleugnung:* por la imposibilidad del sujeto de reconocerse en el acto, debido a la transformación que ha sufrido por éste, de allí que su división advenga como representante.

*Nacghträglich:* concomitante a la naturaleza significante del acto, está dada por su lectura, sin forma de pre-decirlo, de allí que todo acto es sin futuro, recuperando su significación sólo *après-coup*.

*Transformación:* gracias a considerar a la palabra como la acción humana por excelencia, pudimos ubicar que, en el principio, fue la acción de la palabra en sus efectos sobre lo real lo que nos permite localizar, precisamente, un inicio.

*Sin retorno:* en solidaridad con la característica anterior, por la pérdida efectuada que el acto implica, así como los efectos simbólicos desencadenados. Igualmente, destacamos la equivalencia topológica entre acto y corte.

*Operación de separación:* por la función del objeto *a*, el sujeto se separa de los efectos de sentido, apuntando al intervalo de la cadena significante, lugar donde se localiza el deseo, realizándose en la pérdida. Precisamos que el “un querer” que implica acarrea un “querer lo que se desea”, sostenido en lo impostergable.

*Repetición:* aclarando que debe ser entendida en términos de *tyche*, de encuentro fallido con lo real. De esta forma, diferenciamos la idea de repetición, en términos de insistencia de lo mismo, a intromisión de la diferencia en la insistencia significante, sirviéndonos de la figura topológica del ocho interior como efecto de corte en la banda de Moebius.

*Angustia y certeza:* sirviéndonos del cuadro de la angustia y ubicando a la angustia en su uso motorizador del acto, así como a la certeza en solidaridad de la destitución subjetiva y del significante en lo real.

*Franqueamiento:* lo precisamos entre transgresión y conquista, implicando franquear un conjunto simbólico que sitúa al acto por fuera de la ley. Luego del acto, dicho conjunto simbólico se reorganiza, y siendo la ley en cuestión impartida por el Otro social o impuesta por el propio sujeto.

*Fallido:* en solidaridad con la repetición que implica, se trata de un encuentro fallido con lo real. Aprovechamos para distinguir el acto fallido freudiano de lo fallido del acto lacaniano, señalando que, mientras el primero es solidario de la división del sujeto y el fracaso ubicable desde la intención yoica, el segundo radica en la imposibilidad de que el significante se signifique a sí mismo.

Como saldo del recorrido realizado previamente podemos decir, teniendo en cuentas las referencias bibliográficas presentadas en nuestra introducción, que no hay una oposición entre significante y acto, sino que, por el contrario, el acto es significante. En esta misma dirección, las intervenciones “en acto” no deben ser leídas como equivalentes a una acción motriz ya que, si bien el acto puede participar de la motricidad, no es condición de éste.

Destaquemos también que lo fundamental del uso por parte de Lacan respecto a la filosofía del lenguaje de la mano de Austin, más que los ejemplos compartidos entre ambos autores –como es el matrimonio– radica en los límites de dicho campo, al ubicar un real en juego. Si bien Lacan hizo mención a Julio César respecto al Rubicón, vemos que allí se produce un momento de vacilación respecto al sueño que tuvo lugar en la víspera y la interpretación ofrecida que introduce la certeza, lejos así del llamado “hombre de acción”. La destitución subjetiva solidaria del acto excluye cualquier idea de sujetos más proclives al acto que otros.

En aras de futuros trabajos, consideramos importante esbozar una definición del concepto de acto que agrupe las coordenadas previamente señaladas. Igualmente, resulta pertinente preguntarnos sobre elaboraciones de Lacan en periodos posteriores de su enseñanza y en qué medida modifican, sustituyen, reafirman o desechan las trabajadas en el presente artículo. Finalmente, la interrogación sobre la pertinencia de estas coordenadas en la clínica de la perversión y psicosis resulta de significativa importancia y un campo aún poco trabajado.

## Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

### Referencias

- Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Alberti, S. (2010). El acto en psicoanálisis. En *Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis*. Santa fe de Bogotá: Gloria Gómez, pp. 15-34.
- Allouch, J. (2006). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Bauab, A. (2021). *Los tiempos del duelo*. Buenos Aires: Letra Viva
- Carbone, V. (2002). El acting-out y el pasaje al acto como respuesta a la angustia en la clínica hoy. *Psicomundo Argentina*. Recuperado de: <https://www.psicomundo.com/argentina/alvear2002/carbone.htm>
- Cellerino, S. y Lutereau, L. (2009). Acto analítico y actos del habla (speech acts). *Psicoanálisis y pragmática lingüística. Desde el jardín de Freud*, 223-228.
- Chiavaro, S. (2003). Acerca del acto en psicoanálisis. *Acheronta*, (17). Recuperado de: <https://www.acheronta.org/acheronta17/chiavaro.htm>
- Coriat, E. (2016). *Acto*. Seminario del Circuito Orientado de la Red de Seminarios de la EFBA. Recuperado de: [http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline\\_1932.pdf](http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1932.pdf)
- Felman, S. (2012). *El escándalo del cuerpo hablante*. México D.F: Ortega y Ortiz.
- Foucault, M. (1979). *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2010.
- Freud, S. (1901). “Psicopatología de la vida cotidiana”. En J. Strachey (Ed.) y L. López Ballesteros (Trad.), *Obras completas* (t. II). Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2012, 755-931.
- Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (t. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2003, 65-98.
- Freud, S. (1920). “Más allá del principio del placer”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu, 2003, 1-62.
- Freud, S. (1940). “La escisión del yo en el proceso defensivo”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu, 2003, 271-278.
- Frydman, A. (2012). *La subversión de Lacan: una introducción a la noción de sujeto*. Buenos Aires: Continente.
- Gadea, L. (2019). Puntualizaciones sobre el acto psicoanalítico. En *Memorias XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*, 354-357
- Harari, R. (2000). *¿Qué sucede en el acto analítico?* Buenos Aires: Lugar.
- Lacan, J. (1953-1954). *El seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1954). “Del símbolo y de su función religiosa”. En *El mito individual del neurótico* (pp. 53-99). Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1954-1955). *El seminario. Libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1959-1960). *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1961). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: ‘Psicoanálisis y estructura de la personalidad’”. En T. Segovia (Trad.), *Escritos* (t. II). Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2008, 617-651.
- Lacan, J. (1961-1962). *El seminario. Libro 9: La identificación*. Ricardo Rodríguez Ponte (Trad.). Buenos Aires: Escuela freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1963). “Introducción a los nombres del padre”. En N. González (Trad.), *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós, 2007, 65-103.
- Lacan, J. (1964). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Lacan, J. (1966). “Posición del inconsciente”. En T. Segovia (Trad.), *Escritos* (t. II). Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2008, 789-808.

### Coordenadas del acto en la enseñanza de Jacques Lacan (1962-1968)

- Lacan, J. (1966-1967). *Seminario 14: La lógica del fantasma*. Ricardo Rodríguez Ponte (Trad.). Buenos Aires, Argentina: Escuela freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- Lacan, J. (1967). “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. En G. Esperanza et al. (Trad.), *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, 261-277.
- Lacan, J. (1967-1968). *Seminario 15: El acto psicoanalítico*. Ricardo Rodríguez Ponte (Trad.). Buenos Aires, Argentina: Escuela freudiana de Buenos Aires. Inédito
- Lacan, J. (1968-1969). *El seminario. Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1969). “La lógica del fantasma. Reseña del seminario de 1966-1967”. En G. Esperanza et al. (Trad.), *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, 343-348.
- Lacan, J. (1968-1969). “El acto psicoanalítico. Reseña del seminario de 1967-1968”. En G. Esperanza et al. (Trad.), *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, 395-403.
- Lacan, J. (1969-1970). *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1977). Apertura de la sección clínica. *Ornicar?*, (3), 37-46.
- Lombardi, G. (1993). “El acto analítico considerado a la luz de sus infortunios”. En *Infortunios del acto analítico*, Buenos Aires: Atuel, 57-80.
- Lombardi, G. (2015). *La libertad en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Milanaccio, M. (2016). La lógica del acto psicoanalítico. *El rey está desnudo*, (9), 57-65.
- Miller, J-A. (1993). “Jacques Lacan: Observaciones sobre su concepto de pasaje al acto”. En *Infortunios del acto analítico*. Buenos Aires: Atuel, 39-55.
- Muñoz, P. (2009). *La invención lacaniana del pasaje al acto: de la psiquiatría al psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.
- Muñoz, P.; Leibson, L.; Smith, M.; Berger, A.; Acciardi, M.; Bugacoff, A. (2011). Pasaje al acto, acting out y acto analítico. Variaciones de la relación sujeto-objeto. *Anuario de investigaciones*, 18, 113-121.
- Muraro, V. (2019). *Interpretación y vanguardia*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Murillo, M. (2018). *¿Qué es el acto analítico? Deseo y técnica en psicoanálisis*. Buenos Aires: Brueghel.
- Rabinovich, D. (1999). El deseo del psicoanalista. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, N. (2018). El acto y los actos analíticos. Recuperado de <http://norbertorabinovichblog.com>
- Sanfelippo, L. (2017). Del cogito transformado al acto analítico. El recorrido de un análisis según Jacques Lacan (1966-68). *Affectio Societatis*, 14 (26), 111-136.
- Soler, C. et. al. (1984). “Standars, no standars. A propósito de las entrevistas preliminares, del control y de la duración de las sesiones”. En *¿Cómo se analiza hoy?* Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. (2009). ¿Cómo reconocer las condiciones del acto? Intervención en el Primer Congreso Internacional de la Escuela. Buenos Aires. 28 y 29 de agosto. Recuperado de <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com>
- Soler, C. (2010). “El sujeto del acto”. En *Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis*. Santa fe de Bogotá: Gloria Gómez, 35-43.
- Vargas Castro, D. (2020). La angustia que no engaña y la que engaña. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, (20), 73-81.
- Vegh, I. (2008). Topología y clínica: un encuentro posible. *Imago agenda*, (120), 3-4, 16.
- Zuberman, J. (2015). *Clínica del acto*. Buenos Aires: Letra Viva y Cartel editorial.

Fecha Recepción: 14-05-2021

Fecha Aceptación: 22-07-2021